

## Caso P.

Linfozzi, Florencia Ester.

Cita:

Linfozzi, Florencia Ester (2014). *Caso P. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/73>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/Q1w>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Abordaremos el caso presentado en el **Hospital Álvarez**, tomando como referencia la enseñanza de **Lacan**, con el objetivo de interrogarnos la articulación del caso con la estructura y la clínica de la psicosis. Para ello haremos un recorrido por la clínica desde el eje sincrónico, lo cual implica pensar la constitución del aparato psíquico y posteriormente daremos cuenta del eje diacrónico de dicha estructura en tanto despliegue de la misma.

**P**, tiene 31 años y llega al hospital por voluntad propia. Tiene un diagnóstico de *psicosis infantil*: suponemos que el desencadenamiento de la psicosis del paciente es a los 7 años en el momento en que se produce un “*mal entendido*” con su padrastro.

Ubicamos allí el momento en que **P** queda por fuera del discurso: **¿fue el padrastro quien lo insulto en ese momento o fue interceptado por la injuria?** Pareciera que es la injuria la que se hace oír desde lo real, que trae consigo una tendencia del sujeto psicótico de constituirse como ser de goce...y que lo deja “al borde del agujero” ya que desde ese momento su vida es un sin-sentido. Queda alojado en ese desencuentro con el lenguaje, en sus palabras dice explícitamente: “*no lo puedo superar*”. Hay certeza de que el padrastro lo insultó, quien agente de esa injuria funciona como una terceridad: intrusivo e invasivo. Sin embargo, no llega a desencadenarse un delirio.

El “insulto” se traduce como un significante en lo real que da cuenta de la ruptura de la cadena. Es una frase alusiva que lo deja perplejo, en infinito suspenso, quedando oscilante la atribución. Dicha alusión puede considerarse un trabajo del sujeto para ponerle un punto a la oscilación. Constituye el intento de restitución de la cadena significante a partir de ese significante que significa en sí mismo y va al lugar de aquello que no tiene nombre. Es un significante que nombra su subjetividad de resto, de objeto, indecible en relación al deseo del Otro ya que no ha ocupado el lugar de falo.

**La significación fálica** implica que una significación remita a otra, hace lazo, es compartida, funciona como “**Carretera principal**”, respecto de los efectos de significación y respecto del encuentro sexual; es retroactiva y da una respuesta a la falta. Pero si el **Nombre del Padre** está forcluido, la **significación fálica** también lo está. El niño psicótico no ha sido el falo para la madre por la ausencia del **Nombre del Padre**.

El paciente, presenta una variedad de síntomas que dan cuenta de esto. Ahora bien, **¿qué quiere decir que el significante del Nombre del Padre está forcluido?** Suponemos en todo ser hablante un nivel estructural de inscripción de significantes. Es una operación originaria, constitutiva del aparato psíquico, en donde se admiten y se rechazan significantes en lo simbólico. El psicótico en tanto ser hablante habita el lenguaje y si bien hay “Bejahung” como en todos los seres hablantes, no hay “Bejahung” del **Nombre del Padre**. Este no es inscripto en lo simbólico, sino que, por el contrario, es tomado por la “Verwerfung”. Va a retornar en lo real –como alucinación u otros modos- porque se trata de una expulsión, de una no admisión en lo simbólico y por ser cercenado de dicho campo, el retorno no se puede producir desde allí. Sabremos de la forclusión por estos efectos-consecuencias.

En esta ocasión, trataremos fundamentalmente los **Fenómenos Elementales** que nos permiten dar cuenta de la estructura de **P. Lacan**, define al fenómeno elemental por la estructura misma del significante, cuando aparece a nivel de lo manifiesto y de lo observable. El fenómeno es la presentación de la estructura. El paciente no llega a armar un delirio, pero las alucinaciones y otros fenómenos se manifiestan en la presentación. Éstos poseen la misma fuerza estructurante que el delirio en tanto que son estructuras análogas que nos permiten reconocer la estructura psicótica de dicho paciente.

La alucinación es una respuesta con la que se topa el sujeto en el lugar del otro. Es una respuesta que viene a anticiparse a una pregunta que no se ha formulado, una respuesta en la que el enigma ha sido sustituido por la certeza, fuera del registro simbólico, resultando la voz en lo real del fenómeno alucinatorio. Son las voces que le reiteran a **P** durante su adolescencia que pegue y que desde hace ya algunos años le dicen que se mate. Son esas voces que no dejan de molestarlo, las que lo atormentan, lo aturden; pero que no sabe muy bien de quien proviene porque es una voz “mezclada” que produce un vacío y que lo lleva incluso a intentar acabar con su vida carente de sentido. Y son los “monstruos” los que aparecen en las paredes.

**Lacan**, sostiene que el sujeto no conoce por la percepción –más bien se engaña-, por lo tanto, las alucinaciones no tienen nada que ver con un sujeto unívoco que percibe equívocamente por un trastorno perceptivo. Entonces, propone formalizar al sujeto en tanto efecto de la estructura del lenguaje; no se trata de sujetos unívocos sino divididos, atravesados por la palabra. En este sentido, la alucinación, no va a estar ligada a una percepción errónea por parte del sujeto sino a un **TRASTORNO DEL LENGUAJE**, condición necesaria para el diagnóstico diferencial de la psicosis. La alucinación es un fenómeno del lenguaje, en tanto, se sitúa en la paradoja de la palabra: la paradoja de la escucha de su propia palabra por el emisor es la que podemos escuchar en el fenómeno de la voz psicótica; aquí la propia palabra producida por el sujeto, le viene desde afuera, traída por la voz del Otro. Por lo tanto, la alucinación adquiere la forma y contundencia de una palabra que se impone y que retorna en lo real (por fuera de lo simbólico). Irrumpe como ajena a la vez que el sujeto sabe que eso lo atañe y le está dirigido, está cargada de significación aunque no sabe cuál porque es un significante que no se encadena...no

dialectiza, no se articula con el resto de los significantes. Es decir, hay un S1 que retorna en lo real –desencadenado- y produce un vacío de sentido, hasta otro extremo en el que ese vacío se “elabora” y produce un sentido más pleno. **P**, expresa directamente dicho vacío de sentido: *“Mi vida no tiene sentido, no sé por qué...me siento vacío”* Es un vacío inexplicable para el sujeto psicótico en tanto que cae el sentido de su vida. Es una falta primordial, es la ausencia de la significación fálica –producida por la operación del **Nombre del Padre**, que polariza los significantes, ordena, ejerce una legalidad-; es el exceso de goce en lo real, el cual intenta limitar por medio de los intentos de suicidio presentes en el paciente.

A partir de lo desarrollado hasta aquí, podríamos inferir que si bien la psicosis ya está desencadenada no hay comiendo de psicosis propiamente dicha porque no hay Otro que tome la iniciativa. No hay un armado delirante que tape el agujero abierto en el periodo pre psicótico en el que pareciera que se encuentra el paciente. Hay una falla en la estructura sincrónica que despliega sus efectos diacrónicamente.

Por otro lado, me interesa pensar el posicionamiento sexual en la psicosis. El paciente relata sobre un noviazgo reciente en donde hubo un “primer beso”, celos locos...y una ruptura un tanto arbitraria por parte de ella que lo abandona por una gorra, pero no hubo encuentro sexual. **¿Hay posicionamiento sexual en la psicosis?** El significante primordial no operará para instaurar el falo simbólico que ordena todo posicionamiento sexual, es decir, el psicótico no puede hacer del falo una función que le permita posicionarse sexualmente. Si en la neurosis hay un padre que acota el goce sexual, en la psicosis no hay regulación de goce, por el contrario hay desborde, no hay limitación.

A modo de cierre, me interesa pensar una dirección del tratamiento a partir de la noción de “**Sinthome**” introducida por **Lacan**, articulada a la teoría de los nudos. En un principio los registros- R, S, I-, se encuentran desanudados, es a partir del movimiento del Otro que pueden comenzar a anudarse, es decir, que desde el inicio hay un lapsus estructural e inicial: “**no hay relación sexual**”. En la neurosis, el cuarto nudo estaría dado por el **Nombre del Padre** que brinda la versión de lo que se puede hacer con una mujer, que daría un límite y un rango. Pero como en la psicosis el **Nombre del Padre** esta forcluido, existen otros modos de anudar: todo aquello que acote el goce, que ponga un límite, **Lacan** lo denomina “**Sinthome**”. Podemos pensar en una dirección del tratamiento a partir de las preferencias artísticas que trae **P**: por el lado de la música, y de la escritura. Le gusta tocar la batería –que es como pegarle a alguien- y la guitarra. Además tomo clases de canto ya que le gusta cantar y al parecer es un buen escritor de poemas de amor. De esta manera, se podría armar un nombre propio y nuevo y la idea de ser: músico, compositor, escritor, cantante...como compensación de la carencia paterna.

Por otro lado considero fundamental alojarlo desde el hospital, en tanto lugar de una familia ya que pareciera que va a buscar allí un sitio en donde estar y comer. Cabe destacar aquí que **P**, pide que solamente lo atienda “Guido”, uno de los profesionales del equipo ya que dicho psicoanalista lo había recibido en más de una oportunidad. En este sentido, podríamos pensar un lazo transferencial en donde el psicoanalista está ubicado en el lugar de testigo, amigo, acompañante. Operando desde lo imaginario mediado por la castración, ya que si el Otro es consistente lo puede gozar. Esto es, salirse del lugar de saber –no gozador. Que le devuelve al sujeto una imagen, cierto cuerpo ordenado, regulado y organizado: ¿podemos pensar en un analista-sinthome?... este dispositivo opera brindando

la posibilidad de la construcción de un sentido para que **P** logre “arreglárselas” con ese vacío, con esa vida sin-sentido...